

sus obligaciones : este religioso instituto tiene sus reglas. Dios no te pide mas que el exacto cumplimiento de esas obligaciones, la puntual observancia de esas reglas. El tesoro de la felicidad eterna está, digámoslo así, en tu heredad: él es tesoro escondido para muchos que no quieren hacerse santos, sino donde no están, pretendiendo, que el terreno que pisan, solo puede producir espinas. Cultívenle bien, y verán como fructifica á proporcion del cultivo. Convéncete hoy á esta verdad llena de consuelo, y no pienses en hacerte santo, sino en el estado fijo en que te hallas, cumpliendo con las obligaciones de él.

2 Conviene que hagas desde luego un breve apuntamiento de estas obligaciones. Si estás en el mundo, mira cuales son las obligaciones de tu estado : cuidados personales de la familia y de los domésticos, atención á sus costumbres, vigilancia sobre su porte, respeto y modestia religiosa en el templo, frecuencia de sacramentos, devociones de la mañana y de la noche, buenos ejemplos, etc. Recorre todos estos deberes, y forma la resolución de cumplirlos. Si eres religioso, tienes reglas; y toda tu perfeccion consiste en observarlas. Examina cuales son las que menos cuidas, y las que quebrantas mas frecuentemente. Acuérdate de que aunque no te obliguen debajo de pecado, algun dia sabrás, que de su observancia depende, no solo la perfeccion, sino en cierta manera la salvacion de las personas religiosas. Es muy dificultoso quebrantar habitualmente la mayor parte de las reglas, y guardar los votos. No te confies, ni te lisonjees con frivolas distinciones. En el tribunal de Jesucristo no se hace caso de ellas. Comienza desde hoy á cumplir con tus obligaciones, y á observar aquellas reglas que mas has quebrantado hasta aquí.

DIA II.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES JOVINO Y BASILEO, en Roma, en la via Latina, martirizados siendo emperadores Valeriano y Galieno.

MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, tambien en Roma, los cuales imperando Alejandro, y siendo prefecto Ulpiano, despues de haber padecido muchos tormentos, por último fueron degollados.

LOS SANTOS MÁRTIRES PABLO, HERACLIO, SECUNDILA Y GENARA, en el Puerto Romano.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIO, obispo, ABSALON Y LORGIO, en Cesarea de Capadocia. (*Véase la noticia de S. Lucio en las de este dia.*)

LA CONMEMORACION DE OCHENTA SANTOS MÁRTIRES, en Campaña, los

cuales no queriendo comer de las carnes sacrificadas á los idolos, ni adorar la cabeza de una cabra, fueron muy cruelmente muertos por los Longobardos.

SAN SIMPLICIO, papa y confesor, en Roma. (*Véase su vida en las de este día.*)

SAN CEADDAS, en Inglaterra, obispo de los Mercios, y de los Lindisfarnos, de cuyas esclarecidas virtudes hace mención el venerable Beda.

SAN SIMPLICIO, PAPA.

FUÉ italiano S. Simplicio, natural de Tibur, hoy Tiboli, en la campaña de Roma. Su padre, llamado Castino, era de una familia en la cual parecian hereditarias la bondad y el celo por la religion. Fué criado Simplicio con el mayor desvelo, así en el santo temor de Dios, como en el estudio de las ciencias. La solidez de su ingenio, la dulzura de su natural, su inclinacion á la virtud y su amor á las letras, dice el autor veneciano de las vidas de los Papas, desempeñaron su buena educacion, haciéndole el jóven mas cabal de su tiempo, y siendo el ornamento de todo el clero romano.

Fué admitido en él con aplauso universal; y él, que ya se distinguia por la ejemplar regularidad de sus costumbres y por su piedad sobresaliente, no se distinguió menos por su gran sabiduria. No contento con ser la admiracion de todo el clero, fué muy presto uno de sus mas brillantes astros. Apenas se hablaba en Roma de otra cosa que del raro mérito de nuestro Santo, cuando sucedió la vacante de la santa Sede por muerte de S. Hilario. Hubo poco que deliberar en la eleccion; porque Simplicio fué elevado á esta suprema dignidad por unánime consentimiento, y consagrado el día 5 de marzo de 467. Se divulgó luego por toda la cristiandad esta noticia, sabiéndose en ella que no era fácil haber elegido para suprema cabeza de la Iglesia quien mejor mereciese serlo.

A la verdad, si en algun tiempo tuvo necesidad la santa Iglesia de un pastor celoso y vigilante, de un papa santo y sabio, de una cabeza visible que fuese capaz de oponerse con vigor á los mayores esfuerzos de la herejia, fué en aquel tiempo de calamidad en que el error, sostenido de la potencia secular, parecia haber inundado á guisa de impetuoso torrente todo el mundo cristiano, sin que apenas se dejase ya ver un príncipe católico.

Odoacro, que se habia hecho dueño de Italia, era arriano. Los Vándalos, que reinaban en el Africa, como los Godos en España y en las Galias, yacian profundamente sumergidos en



S. SIMPLICIO PAPA.

los mismos errores. Los principes ingleses y franceses aun palpando sombras en las tinieblas del gentilismo. Zenon, emperador, y Basílico, tirano del Oriente, favorecian á cara descubierta á los eutiquianos, y la ambicion de los patriarcas aun causaba mayores estragos que el furor de la herejía. Tal era el lamentable estado de la Iglesia por todo el universo cuando Simplicio subió á la popa y tomó el timon para gobernar la nave.

Aplicó la primera atencion de su desvelo á desterrar el desorden, y hacer reflorcer en el clero la pureza de costumbres; declaró sangrienta y eterna guerra al error, y se empeñó en reprimir con valeroso teson la ambicion inquieta de los que turbaban la Iglesia.

Intentando Acacio, patriarca de Constantinopla, elevar su silla sobre la de Alejandria y Antioquia, usurpando á estas Iglesias las preeminencias que las pertenecian, encontró en nuestro Santo una resistencia tan vigorosa y tan firme, que conoció bien no habia que pensar en tiempo de tal pontífice en emprender cosa alguna que se opusiese á la venerable disposicion de los antiguos canones.

En vano se esforzó el homicida y usurpador Timoteo Eluro, autor de la muerte del santo patriarca Protero, y poseedor tirano de su silla: en vano se esforzó á valerse del artificio, de la sollicitacion y de la violencia para doblar el teson de nuestro Santo; porque halló siempre en este gran pontífice una muralla incontestable en defensa de la casa del Señor.

Pedro, el Tintorero, otro hereje intruso en la sede antioquina, experimentó muy á su costa el vigoroso teson de nuestro Santo las dos veces que quiso usurpar aquella silla patriarcal.

Pedro Mungo, que quiere decir *el Tartamudo*, patrocinado del patriarca Acacio y de la faccion de otros obispos herejes, se consagró violentamente por obispo de Alejandria. Súpolo S. Simplicio, y teniendo noticia de que el emperador Zenon protegía tambien á este cismático usurpador, escribió á aquel príncipe una carta tan llena de respeto como de apostólica entereza; defendió hasta el último empeño la canónica eleccion de Juan de Tebénas, hombre muy católico y de buenas costumbres.

No es posible esplicar el celo y la atencion con que este santo pastor velaba sobre todo el rebaño que estaba á su cargo; ni fueron solos los enemigos de la Iglesia en Oriente los que experimentaron las siempre victoriosas fuerzas de su valeroso celo. Pocas iglesias se contaron así en la Africa como en el Occidente, adonde no alcanzasen las sollicitudes de su desvelo y de su vigilancia pastoral.

Como el imperio del arrianismo se habia dilatado por todas partes, á todas partes acudia tambien el cuidado del vigilantísimo pastor, atento siempre á mantener á los fieles en la verdadera fe. Enseñábalos con sus instrucciones, socorrialos con sus limosnas, consolábalos con sus cartas; y lo que es mas admirable, en medio de esta universalidad de cuidados y de trabajos apostólicos, hallaba tiempo el santo papa para descender á tales menudencias en orden á la disciplina eclesiástica, y especialmente á la reforma de costumbres en el clero, que parecia no tener á su cargo mas iglesia que la de Roma.

Correspondia á la eminencia de su virtud el rigor penitente de su vida. Pocos religiosos se encontrarían en los claustros, y pocos solitarios se encontrarían en los desiertos que le escudiesen en la severidad con que trataba su cuerpo, haciéndole experimentar todos los duros tratamientos de la mas austera penitencia.

Por este tiempo, habiendo llegado á su noticia que muchos obispos de Oriente favorecian descubiertamente el eutiquismo, convocó un concilio en Roma, en el cual fulminó excomunion contra Eutiques, contra Dióscoro de Alejandria, y contra Timoteo Eluro. Escribió fuertemente al emperador Zenon, obligándole á anular los edictos que Basílico habia promulgado contra la religion católica, y á que echase de Antioquia á Pedro Tintorero con otros siete ú ocho obispos eutiquianos que perturbaban la paz de la Iglesia.

Atento siempre S. Simplicio á las necesidades de su rebaño escribió una bella carta al emperador Basílico, exhortándole á que á ejemplo de los emperadores Marciano y Leon, que le habian criado, defendiese con todo su poder la autoridad del concilio de Calcedonia.

Fuera de estas epístolas, escribió una á Zenon, obispo de Sevilla, por la cual, informado del infatigable y generoso celo de aquel virtuoso prelado, le nombra y le crea su vicario general en toda España, para que vele en ella sobre la observancia de los sagrados cánones. Tambien escribió á Juan obispo de Ravena, en el año 482, reprendiéndole severamente porque habia consagrado obispo á un tal Gregorio con violencia y contra toda su voluntad. *El que abusa de su poder, dice Simplicio, merece perderle; y así os apercibimos, que si en lo por venir os áreis ordenar á alguno, ya sea de obispo, ya de presbítero, ya de diácono, resistiéndolo él y repugnándolo, vos seréis privado de vuestra jurisdiccion en la iglesia de Ravena, ó en la provincia de Emilia.*

Otra epístola tenemos de nuestro insigne pontífice, escrita en el año 475, y dirigida á Florencio y á Severo, obispos, en la

cual les dice lo siguiente : *Por vuestra relacion hemos entendido que Gaudencio, obispo de Ausinio, ha celebrado algunas órdenes ilícitas; por lo cual enteramente le privamos de jurisdiccion para ordenar en adelante, y hemos mandado á nuestro hermano el obispo Severo que ejercite esta funcion en dicha iglesia cuando hubiere necesidad; de suerte, que los que se hallaren ordenados por Gaudencio contra lo dispuesto por los sagrados cánones, sean privados del ejercicio de las órdenes. A Gaudencio solo se le dará la cuarta parte de las rentas de la iglesia, y de las ofrendas de los fieles, de que ha usado tan mal. De las otras tres partes, las dos se emplearán en la fábrica de la iglesia, en socorrer á los pobres y peregrinos, encargándose su administracion al presbítero Onagrio, con pena de deposicion si abusare de ella. La otra parte se repartirá entre los clérigos á proporcion del mérito de cada uno. Se encarga mucho á la diligencia de Severo que procure recobrar los vasos sagrados que han sido enajenados; y que compela á Gaudencio á que le entregue las tres partes de las rentas que hubiere percibido en los tres últimos años. Esta individualidad y estas menudencias en punto de disciplina, á que desciende Simplicio en sus epístolas, acreditan mas que todo la vasta comprension de su celo y de su vigilancia pastoral.*

Tantos trabajos y apostólicas fatigas consumieron en fin la salud de nuestro Santo, que colmado de méritos y de gloria por tantos triunfos como habia conseguido de la herejía, murió en Roma el dia 10 de febrero del año 483, despues de haber gobernado santamente la Iglesia por espacio de doce años. Dejó varias ordenaciones utilísimas; entre otras la distribucion de los bienes y rentas de la Iglesia en cuatro partes: la primera para el obispo, la segunda para los clérigos, la tercera para las fábricas, y la cuarta para los pobres. Instituyó el cargo de los sacerdotes semaneros para la administracion del Bautismo y Penitencia en las iglesias de S. Pedro, S. Pablo y S. Lorenzo. Fué sepultado el dia 2 de marzo, en el cual celebra su fiesta el martirologio, y se conservan sus preciosas reliquias en Tiboli con mucha veneracion, experimentando cada dia los pueblos milagrosos efectos del crédito que logra con Dios la intercesion de este santo pontífice.

SAN LUCIO, OBISPO Y MÁRTIR.

EN este dia hace conmemoracion el Martirologio romano de san Lucio, obispo de Cesarea en Capadocia, y de sus compañeros Absalon y Lorgio, ó Gregorio con la espresion de santos mártires de la ciudad dicha, á quienes añaden otros á Herolo, Primi-



S. LUCIO, O. Y M.

tivo y Enero; aunque los escritores no nos refieren los géneros de tormentos que padecieron en su martirio. Tamayo Salazar en su Martirologio español escribe: que S. Lucio fué obispo de Britonia, ciudad antigua de España, hoy llamada Mondoñedo, el cual habiendo pasado á Cesarea de Capadocia con motivo de negocios urgentes, en tiempo de la sangrienta persecucion que suscitó Neron contra la Iglesia, hallando en aquella ciudad á los cristianos dispersos por temor de la terrible tempestad, les reunió con mucha caridad, confortó y animó á padecer por Jesucristo. Y habiendo sabido los paganos estos officios, delatándole á el gobernador gentil, puesto en prision de su órden, le dieron muerte en la cárcel con Primitivo, y otros ilustres confesores que se hallaban en ella, despues de haberles hecho padecer muchos crueles tormentos por su constancia en la fe. De cuya noticia cotejada con la referencia dicha en el Martirologio romano, hará el lector el aprecio que le parezca.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion que corresponde á la misa es la que se sigue.

O Dios, que á ningun pecador desechas, antes bien por tu piadosa misericordia te aplacas con la penitencia de los mayores pecadores; dignate oír favorablemente nuestras humildes

súplicas, y de tal manera ilumina con tu gracia nuestros corazones, que podamos observar tus divinos preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo...

La Epistola es del capitulo 5 del libro de la Sabiduria.

Los justos vivirán perpetuamente; su premio está en el Señor, y su contemplacion en el Altísimo. Por tanto recibirán el reino de la belleza, y la diadema de la hermosura de mano del Señor, porque su diestra les cubrirá y defenderá con su

santo brazo. El (Señor) tomará la armadura de su celo, armará su criatura para vengarse de los enemigos; vestirá en lugar de cota la justicia: tomará por yelmo el juicio acertado, y por escudo inespugnable la equidad.

REFLEXIONES.

El interés, el amor del deleite, de la gloria y de la vida, son las grandes máquinas que ponen en movimiento nuestras operaciones. Se quiere vivir, se aspira á vivir con conveniencia, y se ama todo lo que puede lisonjear el corazon y los sentidos.

Los empleos mas elevados nunca se consideran fuera de tiro respecto á nuestros ambiciosos deseos. Todo está á nivel de un espíritu orgulloso, y lleno de una ambicion desmedida. El hombre mas vil, el de mas cortos y mas limitados talentos se recrea dentro de su imaginacion con quiméricas ideas de no sé qué fantástica grandeza. Naturalmente se ama la vida, se aborrece la pobreza, y se huye la humillacion. ¡Cuando aprenderán los hombres el secreto de vivir siempre, y siempre con prosperidad, con alegría y con gloria! Mucho tiempo ha que se anda en busca de este secreto: las guerras, los pleitos, los estudios, el comercio, los trabajos de la vida, todos se dirigen á encontrarle: ¡tiempo perdido! El Sabio fué el que dió con este secreto, y los Santos son los que convencen que le halló: *Justi in perpetuum vivent.* Los Santos vivirán eternamente, y Dios, único soberano bien, y única fuente de todos los bienes, les tiene reservada su recompensa. Ni pienses que esta recompensa se limita únicamente á aquella paz, á aquella tranquilidad, á aquella alegría interior que gozan aun en esta vida los verdaderos hijos de Dios: recibirán en la otra de mano del Señor un reino admirable, una brillante diadema rodeada del resplandor de la gloria. Grandes del mundo, esas coronas que adornan vuestras sienas, son á lo mas unas hojas de laurel, que se marchitan y se secan, muchas veces antes que el sepulcro haya enterrado vuestra memoria, y vuestro nombre. No así la suerte de los justos: no se marchita su corona; su dicha es eterna; jamás se fastidian; su saciedad renueva eternamente con nuevos gustos el delicioso apetito: nada altera su alegría, su tranquilidad, ni su gozo. Tómalos el Altísimo debajo de su sombra, y cúbrelos con su divina diestra. ¿Qué puede temer, ni quién podrá dañar á quien logra tal abrigo? Defiéndelos el Señor con su poderoso brazo. Pues enfurezcáse el infierno, conjúrese todo él contra los buenos; adversidades y persecuciones todas son armas falsas, ruido, susto y nada mas. Defiende Dios á sus siervos, no solo los libra su proteccion, sino que fomenta la inocencia, y produce la santidad: *Brachio sancto suo.* Estraña cosa es que no seamos mas sabios, despues que la Iglesia nos enseña estas verdades tan llenas de consuelo, revelándonos unos misterios tan colmados de felicidad. Desengañémonos, que solo en el servicio de Dios se hace fortuna: ¿pero quién es el que se apresura para hacerla por este camino? Mundanos, ¡qué lástima me causan vuestros desvarios! Pásase toda vuestra vida en servir á un amo imaginario, que al cabo se burla de vosotros. Porque al fin, ¿á quién se sirve en el mundo? ¿qué se adelanta en su servicio? ¿Y no

son tambien muy dignos de compasion muchos que hacen profesion de virtuosos, muchos que viven en estado de perfeccion, si sirven á Dios con desidia y negligencia? ¡Que dicha! ¡que gloria la de servir á Dios!

El Evangelio es del capítulo 6 de S. Lucas.

En cierta ocasion, descendiendo Jesus de un monte, se detuvo en la llanura de un campo, acompañado de la tropa de sus discipulos, y una multitud copiosa del pueblo (que le seguia) de toda Judea, Jerusalem, paises marítimos, Tiro y Sidon, los que habian venido para oírle, y ser curados de sus enfermedades, cuyo beneficio lograbán tambien los molestados por los espíritus inmundos. Y toda la turba solicitaba tocarle: porque de él salia una virtud caritativa, que sanaba á todos. Entonces levantando el mismo Je-

sus los ojos sobre sus discipulos, decia: Bienaventurados los pobres, porque es vuestro el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque sereis hartos. Bienaventurados los que ahora llorais, porque os reireis despues. Bienaventurados cuando os aborrezcan los hombres, y cuando separen, desprecien y abominen vuestro nombre como malo por el Hijo del Hombre. Alegraos y regocijaos en aquel dia; mirad, pues, que vuestro premio es grande en el cielo.

MEDITACION.

De la Comunión.

PUNTO PRIMERO. — Considera cuanta admiracion causaria que los que solicitaban con tan viva fe, y con tan encendido fervor tocar la orla de la vestidura de Cristo, ó besar sus sagrados pies, no fuesen curados de sus dolencias. ¿Y será menos digno de admiracion lo que estamos viendo cada dia en tantos enfermos del alma, que no solo tocan al Salvador, sino que le reciben todo entero en la Eucaristia, de que se alimentan, y con todo eso no sanan de sus espirituales achaques? Ni la virtud que entonces salia de Jesucristo se ha debilitado, ni su poder se ha disminuido, ni su bondad es menor. ¿De donde nacerá que su preciosa sangre, y su adorable cuerpo no produzcan el dia de hoy tantas maravillas? Los mismos accidentes, las mismas pasiones, los mismos defectos, las mismas flaquezas despues de la comunión que antes. Nos sobresaltaríamos, desconfiaríamos totalmente de la sa-

lud de un enfermo, en quien se experimentasen inútiles los remedios mas eficaces. ¿Pues en qué se funda nuestra seguridad despues de tantas comuniones sin fruto?

Toca Jesucristo con su divina mano un muerto que llevaban á enterrar, y el muerto resucita: la mujer que habia tocado la orla de su vestidura recobra su salud al momento. Hoy no es ya la fimbria de la vestidura del Salvador la que se toca en la comunión; tiénese en las manos su cuerpo y su sangre, recibese, y se come; pero el alma se mantiene tan débil como si no le hubiera tocado. ¿Qué pasion se ha vencido despues de tantas comuniones? ¿Qué vicio se ha enmendado? ¿Qué virtud se ha conseguido? Una sola comunión bastaba para hacerme Santo: puedo contar ciento y veinte, doscientas, mas de mil; y me hallo tan imperfecto, tan indevoto, y acaso mas vicioso que antes de tener la dicha de alimentarme con este celestial manjar. Reflexion que debe estremecer á toda alma, en quien haya quedado algun rastro de religion, y mas cuando por desgracia nuestra nos sobran fundamentos para hacerla. Con efecto, ¿qué remedio podrá ya aprovechar á quien no aprovechan el cuerpo y la sangre del Salvador del mundo! ¿Qué medicina será eficaz si esta es inútil!

El fastidio que nos causa el Pan de los Angeles, ¿será indicio de mucha santidad? El desaliento, la flaqueza, los achaques habituales que padecemos despues de tantas comuniones, ¿no nos están anunciando una cercana muerte? ¡Y con todo eso estamos tranquilos, y ni aun pensamos en ello! ¡Ah fatal seguridad!

PUNTO SEGUNDO. — Considera hasta donde llega la fineza de todo un Dios, que puramente por el amor que nos tiene, quiere esconderse entre las especies sacramentales de la sagrada Eucaristia. Verdaderamente que no solo es un Dios el que nos ama, sino que nos ama como Dios. ¡Y que miremos con tanta indiferencia, con tanta frialdad á ese gran Dios en aquel mismo misterio en que echa el resto á los escesos de su amor! ¿No es este otro misterio aun mucho mas incomprendible? ¿Qué hombre, ni aun qué bárbaro, que estuviese bien instruido de lo que creemos en este misterio, pudiera creer que amásemos tan poco á Jesucristo?

Para nada ha menester á los hombres este divino Salvador; y con todo eso nada le parece el quedarse por ellos encerrado en una hostia hasta el fin de todos los siglos: tanto los ama, tanto gusto tiene en mantenerse con ellos. Por el contrario, los hombres nada son, y nada pueden hacer sin él; y en medio de eso nada se les da de que se quede ó no se quede en su compañía.

tan poco se lo estiman, tan poco le aman, tan poco aprecio hacen de tenerle consigo.

Si una fatal experiencia no nos hubiera familiarizado con este monstruo de iniquidad, daríamos por segura nuestra eterna reprobacion, á vista de la monstruosa indiferencia con que miramos á Jesucristo en la Eucaristia, singularmente despues de tantas comuniones sin devocion y sin fruto. Pero porque no nos atemorizamos, ¿dejarémos de tener mucho motivo para atemorizarnos?

¿Qué debe pensar una persona, en cuyo corazon entra Jesucristo con tanta frecuencia? Conviértese Zaqueo en el mismo momento en que le recibe en su casa. Viene á la nuestra muchas veces á la semana. ¡O Dios, y qué materia tan abundante para tristes, pero provechosas reflexiones!

¿Qué deben pensar esos hombres privilegiados, respetables á los ángeles mismos por su sagrado carácter; esos sacerdotes del Altísimo que ofrecen cada dia el divino sacrificio, y se alimentan con el Cordero sin mancilla? ¡Cuanta debe ser su pureza, su devocion, su fervor, su santidad! Calidades que pide indispensablemente la alta dignidad del sacerdocio. Ser sacerdote, y ser imperfecto. ¡Oh, y qué deformidad tan monstruosa!

Mas, ¿y qué deberán pensar esos mismos, si con sobrescrito de respeto se retiran de la sagrada mesa? ¿Como se mantendrán en aquel viaje; qué fuerzas tendrán para el camino sin la provision de este celestial Pan? Quieren huir de la mesa de Jesucristo por no abandonar los vicios y las pasiones que los hacen indignos de sentarse á ella.

¡Ah Señor, y qué dolorosos remordimientos me causan estas reflexiones sobre toda mi vida pasada! Muchas veces os he recibido, ¿pero qué fruto he sacado de tantas comuniones, que con mucha razon puedo llamar indignas? Mi desvío de ellas no me hace mas inocente. Espero, con vuestra divina gracia, que la primera me ha de mudar enteramente, y voy á disponerme para hacerla.

JACULATORIAS. — Perecerán, Señor, los que se desvian de tí. (*Psalm. 72.*)

— Persisteme delante vuestra sagrada mesa para cobrar fuerzas contra los ataques de mis enemigos. (*Psalm. 22.*)

PROPOSITOS.

1 No cómulgar, porque uno se siente imperfecto, es huir

del médico y de la medicina, por lo mismo que está enfermo. Comulgar, y quedarse siempre en las mismas imperfecciones, es morir de hambre en medio de la abundancia; uno y otro indicio verdaderamente fatal. Malo está el que mira con horror las mas saludables viandas: no está mejor el que comiéndolas no le aprovechan. Pretexto especioso, pero vano, aquel afectado respeto de que algunos se precian, para ocultarse á sí mismos su propia indevoción: no es buen espíritu el que desvia las almas de la sagrada mesa. Aun no son tan impíos que se atrevan á llegarse á ella indignamente; conocen que es preciso disponerse para hacerlo, y esta disposición los ata, y los detiene. Es preciso privarse de ciertos gustos, mortificar los sentidos, vivir con algun recogimiento, retirarse por lo menos el dia antes de la comunión. A esto no se acomoda el amor propio, y recurre al artificio. Hácese presente aquel divino Sacramento rodeado de todo su esplendor: la majestad, la santidad de un Dios oculto en las apariencias de pan atemorizan: parecen que va creciendo en su alma el respeto y el temor: y en lugar de inferir de aquí que deben reformarse para hacerse menos indignos de aquel celestial convite, concluyen que deben escusarse á él; y con esta engañosa consecuencia queda desahogado el amor propio.

Reprueba siempre este error, y nunca te dejes caer en este lazo. Ten perpetuamente en la memoria los saludables consejos de S. Francisco de Sales, y síguelos.

«Si los mundanos (dice el Santo) te preguntaren porqué comulgas tan á menudo, diles, que para aprender á amar á Dios; para purificarte de tus imperfecciones; para librarte de tus miserias; para consolarte en tus aflicciones; para fortalecerte en tus flaquezas. Diles, que dos géneros de gentes han de usar de la frecuente comunión: los perfectos, porque estando bien dispuestos harian muy mal en no acercarse á la fuente de la perfección y de la santidad; y los imperfectos para hacerse perfectos. Los fuertes para no hacerse flacos, y los flacos para hacerse fuertes: los enfermos para sanar, y los sanos para no caer enfermos; y que como tú eres imperfecta, flaca y enferma, tienes necesidad de comunicar frecuentemente con él que es tu perfección, tu fortaleza, y tu médico. Diles, que las personas del mundo que no están muy ocupadas deben comulgar á menudo, porque tienen comodidad; y las que están empleadas en grandes negocios, no deben hacerlo con menos frecuencia, porque tienen necesidad de mayores auxilios; y que el que trabaja mucho en labores muy pesadas, necesita de alimentos mas sólidos, y de comer mas veces que otro. Diles, que tú comulgas

«muchas veces para aprender á comulgar bien, porque regularmente se hace mal lo que se hace rara vez.»

2 Con todo eso, acuérdate que si se obliga á entrar en la sala del convite á los gotosos, á los ciegos y á los débiles, es con la precisa condicion de que todos hayan de entrar con la vestidura nupcial. A ninguno se le dispensa en las condiciones necesarias para comulgar bien. Prepárate siempre para la comunión desde la vispera: visita con este fin el Santísimo Sacramento, y determina en particular el fruto que deseas sacar de la siguiente comunión; porque el que posee á Jesucristo se hace en cierta manera omnipotente.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

— LOS SANTOS MÁRTIRES MARINO, soldado, y ASTERIO, senador, en Cesarea de Palestina, martirizados en la persecucion de Valeriano, de los cuales el primero acusado por sus camaradas de que era cristiano, y confesándolo francamente al juez que se lo preguntaba, fué por esta causa degollado, y alcanzó la palma del martirio; Asterio habiendo tendido su capa y envuelto en ella el cuerpo del santo mártir Marino juntamente con la cabeza, lo cogió sobre sus hombros, para llevarlo á enterrar, por lo cual siendo martirizado recibió el mismo honor que quiso dar á su compañero.

— EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES HEMETERIO Y CELEDONIO, en España, los cuales siendo soldados de la armada Romana acampada junto á Leon, ciudad entonces de Galicia, levantándose la tormenta de la persecucion por la confesion del nombre de Cristo, fueron presos y conducidos á Calahorra, en donde despues de sufrir muchos tormentos recibieron la corona del martirio. (Véase su noticia en las de este dia.)

— EL MARTIRIO DE LOS SANTOS FELIZ, LUCIOLO, FORTUNATO, MARCIA Y SUS COMPAÑEROS, en el mismo dia.

— LOS SANTOS SOLDADOS CLEONCIO, EUTROPIO Y BASILISCO, igualmente en el mismo dia, los cuales en la persecucion de Maximiano, siendo presidente Asclepiades, triunfaron felizmente padeciendo el suplicio de la cruz.

— SAN TICIANO, obispo y confesor, en Bresa.

— SANTA CUNEGUNDA, emperatriz, mujer del emperador Enrique I, en Bamberg, la cual habiendo guardado virginidad con consentimiento de su marido, colmada de los méritos de sus buenas obras, murió santamente, y despues de su muerte resplandeció en milagros. (Véase su vida en las de este dia.)